



CIENCIAS, LETRAS, ARTES
É INTERESES GENERALES,
—
ÓRGANO OFICIAL
DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA TUROLENSE
DE AMIGOS DEL PAÍS

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DE TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Dirección.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Ricardito.
Joyas históricas; del Noticiero Bilbaíno.
El reloj, por Escape.
El agua, por D. J. M. Vergára y Vergára.
Mirclánea.
Anuncios, en la cubierta.

hace nuestro compañero *El Ferro-Carril*.

«El domingo último tuvo lugar en esta ciudad la reunión del partido liberal conservador, del que es jefe el eminente hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo.

A la una de la tarde dió principio la sesión en el espacioso local del antiguo café de Valparaíso, dando cuenta el Sr. Estevan (D. Bartolomé) del motivo que había tenido, en unión de sus compañeros los Sres. Adán y Vallés para firmar las invitaciones, accediendo á los deseos manifestados por los Excelentísimos, Sres. D. Antonio Cánovas y D. Francisco Silvela. Se leyeron dos cartas dirigidas á ellos por dichos señores, dándoles el primero las más expresivas gracias por sus adhe-

CRÓNICA.

EL Domingo 21 se constituyó en esta capital el comité local del partido liberal-conservador y se aprobaron las bases para el provincial. Hé aquí la reseña que de este acto

siones al partido de quien es jefe, y en la del Sr. Silvela se les indicaba la conveniencia de reunir al partido conservador liberal de Teruel para su reorganización y formación de Comités. Habiendo cumplido su cometido y el encargo hecho por los Sres. Cánovas y Silvela resignaron sus poderes en los allí reunidos para que obrasen como mejor les pareciera.

Por aclamación diéronse las gracias á los Sres. Estevan, Adán y Vallés, por los trabajos que habian llevado á cabo hasta aquel momento, y se eligió una comisión nominadora, compuesta de los Sres. Lasarte, Zapater y Benito para que, en unión de los tres señores ya mencionados, procedieran á la elección de las personas que habian de formar el Comité local y presentarán también las bases del provincial.

Poco tiempo después el Sr. Benito leyó los nombres de los designados para formar el Comité local, que son los siguientes: Presidente honorario, Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo; Presidente efectivo, D. Pablo Maicas, propietario. Vicepresidente, D. Vicente Marqués, propietario; Vocales Secretarios, D. Amado Lasarte, abogado, D. Pascual Serrano Abad, abogado; Vocales, D. Pedro Zapater, propietario; D. Jesús Remón, abogado; D. Cipriano Galve y Sancho, comerciante; D. Benito Serrano, propietario; D. Benito Martín, veterinario.

Bases para el Comité provincial.

Presidente honorario, Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo; Presidente efectivo, D. Bartolomé Estevan, diputado provincial; Vicepresidente, don Felipe Sanz, id. Vocales, D. Pascual Adán, id.; D. Miguel Vallés, id.; don Juan Rivera, id.; D. Julián Santa Pau, idem; D. Pedro Lasarte, propietario; D. Pedro Muñoz, abogado y propietario; D. Nicolás Lanzuela; id. id.; D. Pedro José Pastor, id. id. Todos los ex-diputados provinciales que han figurado en el partido conservador si, invitados al efecto, se adhieren á la política del señor Cánovas. Los presidentes de los comités de partido judiciales nombrados y que en lo sucesivo se nombren, así como también los de los pueblos que, sin ser cabezas de partido, tengan más de 300 vecinos, con facultades todos

estos señores de poder delegar en otras personas.

Por unanimidad la reunión aprobó los nombramientos hechos, y la Junta nominadora recibió un voto de gracias que unánime y espontáneo partió de todos al ver la acertada elección que se había llevado á cabo. Se levantó la sesión.

La hora de comer había llegado y los 40 comensales tomaron asiento al rededor de una bien adornada mesa, en la que fueron servidos los platos que constituían el *menú* que llenaron por completo las aspiraciones del más exigente gastrónomo, acreditando una vez más al inteligente encargado de la fonda de Fortea, que los sirvió.

Al destapar el espumoso Champagne empezaron los brindis, que fueron muchos y alusivos, en primer término, al partido conservador, á los jefes del partido, al presidente del Comité, á los diputados amigos, y otros muchos que nos es imposible recordar. Usaron de la palabra los Sres. Serrano (D. Tomás), Zapater, López (D. Agustín), Pastor, Lanzuela, Vallés, Benito, Maicas, Adán, Estevan, Herrando y otros.

El Sr. D. Pablo Maicas, que llegó á la reunión cuando ya se había hecho el nombramiento del Comité, enterado de que había sido elegido presidente, al empezar el primer brindis pidió la palabra, rogando repetidas veces, con una modestia que le honra mucho, que su nombre fuera sustituido por otro de los allí reunidos, pues no se encontraba con fuerzas bastantes, ni reunía las condiciones necesarias para cumplir con el elevado cargo para que había sido nombrado; pero tuvo que ceder á las reiteradas súplicas é instancias de los amigos que á porfía querían convencerle. Negándose la reunión á admitir sus infundadas excusas, quedó nuevamente y con mayor entusiasmo (si cabe por parte de los amigos) confirmado en su nombramiento.

El Sr. Vallés improvisó los siguientes ovillejos:

- ¿A quien ayer la anarquía
Trabajó con fiera saña?
- A España.
- ¿Quién restableció el imperio
Sacrosanto de la ley?
- El Rey.
- ¿Qué hizo además combatiendo

Con resistencia tenaz?

—Dió la paz.

Ya que de tanto capaz
Fue, como dirá la Historia,
Honremos hoy su memoria:
Que el Rey á España dió paz.

—¿Quién al Señor de Castilla
Auxilió en su cometido?

—Un partido.

—¿Impopular, absoluto
O de gobierno fatal?

—Liberal.

—¿Pero de orden, que domina
Rindiendo á la ley honor?

—Eso sí; conservador.

Pues ya que tanto loor
de la patria ha merecido,
Brindemos por el partido
Liberal conservador.

(Aplausos.)

El Sr. Adan dijo que la mayor parte de los allí reunidos ya eran de antiguo conocidos, porque juntos habían trabajado por el triunfo de los intereses políticos del partido, pero hoy, —añadió, —se presentan por primera vez entre nosotros animándonos con el vigor de la sávia juvenil, nuevos amigos que nos brindan los prestigios de su talento, de su ilustrada inteligencia, de su posición y de honrosos apellidos conocidos ya de antiguo en la historia del partido por la lealtad y consecuencia con que siempre rindieron culto á sus ideales. Dió la bienvenida á tan distinguidos é ilustrados jóvenes cuyo valioso concurso aprovechará, seguramente, el partido liberal conservador turolense en las contingencias del porvenir.

Dijo también que el partido conservador tenía muchas cuentas pendientes de pago con el país, porque este gran partido, durante su último paso por las esferas del poder, habia vivido en continua sofisticación con elementos que no eran genuinamente conservadores pero que, afortunadamente la disidencia que todos conocemos habia separado de nosotros como el fuego separa en el crisol los metales extraños del oro puro, aquellos falsos conservadores á cuya sombra aquí, habian prosperado los arlequines políticos que no tienen más partido ni más ideales que estar atentos al reparto del botín, y libres ya de ellos, podríamos en tiempo y sa-

zón pagar aquellas deudas legítimamente contraídas. Y no quiero pasar más adelante—decía el señor Adan, —sin dirigir un cariñoso saludo á dos dignísimos amigos nuestros que han caído del lado de allá de la disidencia, no por no querer estar con nosotros, sino porque un sentimiento que encarna en todos los corazones caballerosos, el noble sentimiento de la gratitud, les obliga á no separarse de otros compromisos que por necesidad han de terminar. A esos amigos queridísimos que con fé y diligencia suma han procurado, en cuantas ocasiones han podido, defender noblemente nuestros intereses políticos, á los señores Marqués de Tosos y D. Carlos Castel yo les saludo, nosotros debemos saludarles cariñosamente repitiendo la frase que un conservador distinguido pronunció en circunstancias análogas hace pocos días, diéndoles no *adios* sino *hasta luego*. (Muy bien.)

Haciéndose cargo de que se ha dicho en estos últimos días que el partido conservador turolense estaba muerto porque no habia ni fé ni entusiasmo en sus dispersos elementos, dijo, que de cierto seríamos menguados y mentecatos si á tan gratuitas afirmaciones contestáramos con otros argumentos que mostrando la distinguida representación que allí tenían la inteligencia, la propiedad, la industria y el comercio, á más de aquel plantel de jóvenes inteligentes y entusiastas que con su fé y su actividad se encargarían de repoblar el campo del gran partido. Le llamo gran partido al liberal-conservador, porque, digan lo que quieran nuestros adversarios políticos, en la aplicación sincera de nuestros procedimientos se practica la verdadera libertad y el verdadero orden, no la libertad que degenera en licencia ni el orden que se convierte en autocracia, sino la facultad de hacer cada cual lo que quiera haciendo lo que deba sin salirse de las prescripciones de la ley ni de las reglas universales de la moral y del derecho: de la libertad y del orden que necesitan tanto las sociedades como los individuos necesitan del aire atmosférico, mezcla sapientísima de oxígeno que sólo mataria por exceso de comburencia, y de ázoe que, sólo mataria también por asfixia.

Excitó á todos para trabajar con fé

y honradamente por la propaganda de nuestros ideales que tan sabiamente son dirigidos en España por el ilustre jefe, el eminente hombre de Estado don Antonio Cánovas del Castillo, baluarte el más firme y el más patriótico de nuestras instituciones fundamentales por cuya consolidación todos estamos obligados á procurar con mucha fé y sin ningún odio á nada ni á nadie.

Terminó brindando en primer término por el ilustre, único é indiscutible jefe señor Cánovas del Castillo, en segundo por nuestros representantes en Cortes que secundan sus patrióticos propósitos, después por los dignísimos individuos del Comité y por los antiguos amigos y correligionarios presentes y adheridos, y su último brindis fué para felicitar á los nuevos y queridísimos amigos que por primera vez venían á honrarnos comulgando en la Iglesia liberal-conservadora.

Nuestro director contestó á las benévolas frases con que fué aludido repetidas veces, dando las gracias á todos por la deferencia que con la prensa se tenía ya que inmerecidamente la representaba en aquel momento.

Dijo que todos sabían, que el modesto periódico, que sin méritos para ello dirigía, trajo á la vida pública entre otros objetos el de defender los principios conservadores y que continua y continuará siempre defendiéndolos.

Pidió el concurso de todos para combatir y esterminar la plaga del *cunero* político que tantas raíces ha echado y está echando en esta sufrida tierra, sin que la vergüenza nos salte al rostro al ser una y otra vez engañados por los que sin *conocernos*, quieren hacer nuestra felicidad á cambio del acta de diputado.

Añadió después: la provincia de Teruel tiene hombres de sana intención y de arraigo en todos los partidos, y antes que dar nuestro voto á un *cunero* por distinguido que sea, elijamos uno del país. Y si el cuerpo electoral se resiste una vez á las imposiciones de arriba, creedme, habrá empezado para la provincia la era de prosperidad moral y material de que tanto necesita.

Los conservadores deben ser los primeros que den el ejemplo y no es buen aragonés el que vote un *cunero*. (Aplausos y asentimiento.)

Y terminó brindando por el gran partido conservador y por el Comité que se acababa de nombrar.

El Sr. Esteban, con elegante frase, resumió diciendo que si la importancia de los partidos políticos se mide por las ideas que informan su credo, por sus procedimientos de gobierno y por el número y calidad de las personas á él afiliadas, la tenía y grande el partido liberal-conservador que escribe en su bandera los lemas de Pátria, Monarquía, orden y cuanta libertad con él sea compatible; que con sus procedimientos de gobierno había hecho que cesaran las dos guerras civiles, que nos aniquilaban extinguiendo el crédito de la nación, y privaban á todos de la seguridad individual necesaria para dedicarse á sus habituales ocupaciones desde los desastres y exageraciones de la revolución de Setiembre.

Partido en el que figuran importantes personalidades de todas clases; á cuyo frente se halla el eminente hombre de Estado Sr. Cánovas del Castillo que, á parte sus grandes cualidades intelectuales, posee como pocos la abnegación necesaria para abandonar el poder cuando en su alta penetración comprende, que hasta con su alejamiento presta algún servicio á la Monarquía y á la Pátria en determinados instantes; ejemplo sino su último consejo á la Reina Regente para que fuese llamado á regir los destinos de la pátria el actual jefe del Gobierno; causa manifiesta de la disidencia surgida en el seno del partido conservador, disidencia que calificó de funesta por lo que en sí relajaba la disciplina de un partido que era la envidia de las demás agrupaciones políticas por su unidad inquebrantable pero que la cree beneficiosa por lo que á esta provincia se refiere, pues con ello se evitarán en lo sucesivo las mixtificaciones é ingerencias de elementos extraños al partido que impidieron en la última época de su dominación que se atendiera, con la preferencia á que eran acreedores los elementos genuinamente conservadores de esta provincia, causa justísima de los descontentos que había y de los disgustos personales que se han presenciado.

Yo mismo (dijo el Sr. Esteban), si al afiliarme al partido conservador me hubiera propuesto satisfacer alguna aspi-

ración personal, ciertamente que motivos sobrados tenía para abandonar á un partido que tan inconsideradamente conmigo se condujo durante la última época de su mando, y á nadie habria extrañado que, fundado en aquella causa, hubiera seguido en lo sucesivo nuevos derroteros políticos; pero como no he perdido la fe en la bondad de los principios que informan al partido conservador liberal, en él sigo y seguiré mientras aquella fe subsista, cualquiera que sea la conducta que conmigo se observe. (Muy bien).

Habló de lo sensible que le era, lo mismo que á los Sres. Adan y Vallés, el alejamiento político de los distinguidos amigos señor Marqués de Tosos y Castel, manifestando como aquellos la confianza de que este alejamiento no sería eterno, sino que no había de tardar mucho tiempo sin que juntos otra vez se dedicaran á procurar el bienestar de la provincia, con las mismas tendencias y procedimientos. Dedicó un recuerdo á la memoria de los malogrados Silvestre, Zapater y Espallargas miembros importantes del partido conservador liberal que habían fallecido. Envió un saludo á los Diputados á Cortes Santa Cruz é Ibañes, y terminó felicitando á todos los congregados, á los que dio las gracias por el acto que habían realizado importante en sí mismo por su significación, importantísimo también por la índole de las personas congregadas; por el buen acierto que habían tenido en la designación de personas, sintiendo sólo que se hubieran acordado de la suya para la presidencia del Comité provincial, pues, aparte que carecía de las condiciones necesarias para desempeñar con acierto el cargo, que de buen grado reconocía en otros de los presentes y de los ausentes que al partido corresponden, sobre su nombre parecía que pesaba hacia algún tiempo mala estrella política, que pudiera trascender á los que con él se juntaran.

Y excitó á todos á que sin miedos ni debilidades, pero también sin alardes ridiculos y guardando á todos los demás partidos políticos las deferencias que se merecen, procuren llevar adelante el pensamiento que acaricia el gran partido conservador, por el que brindó.

Sedirigieron telegramas participando los acuerdos y felicitando á los señores

Cánovas y Silvela en nombre del partido; y á los señores Santa Cruz é Ibañes se les saludó cariñosamente también por telégrafo.

Asistieron á la reunión los señores siguientes:

D. Pablo Maicas, D. José Lacasa, D. Nicolás López, D. Nicasio Cañamaque, D. Tomás Galve, D. Tomás Serrano, D. Pascual Lasarte, D. Vicente Marqués, D. Agustín López, D. Juan Francisco Salesa, D. Juan Garzarán, D. Laureano Sánchez, D. Pedro Zapater, D. Pedro Antonio Ortiz, D. Miguel Vallés, D. Pedro J. Guillén, D. Juan Báuena, D. Cipriano Galve, D. Matias Guillén, D. Amado Lasarte, D. Antonio Soriano, D. Cipriano Galve Muñoz, D. Pedro José Pastor, D. Miguel Muñoz, D. Nicolás Lanzuela, D. José Hernández, D. Pedro Muñoz, D. Inocencio Espallargas, D. Pedro Lozano, D. Miguel Remón, D. Carlos Aspas, D. Aurelio Benito, D. Filomeno Urroz, D. Pascual Adan, D. Manuel Guillén, don Bartolomé Esteban, D. Benito Serrano, D. Manuel Asensio, D. Benito Martín. Estaban representados D. Pedro Lasarte, D. Eugenio Mata, y de D. Jesús Remón se leyó una carta a dhiriéndose; siendo muchos más los que, no pudiendo asistir á la reunión por circunstancias especiales, enviaron su adhesión.»

Corregidas con alguna precipitación las pruebas del *Boletín de la Económica Turolense* inserto en nuestro número anterior, pasaron sin corregir dos erratas de imprenta que el buen juicio de nuestros lectores habrá considerado como tales; erratas que se hallan en la página 7.^a, línea 12, y en la 10.^a, línea 13, en que se citan las palabras *venévola* y *venevolencia*, en vez de *benévola* y *benevolencia*, que es como existen en el original, y como aparece una de ellas en otra página de dicho *Boletín*.

Hacemos con gusto esta observación, á ruego de la mencionada Sociedad.

La guardia civil de Monforte ha puesto á disposición de los tribunales á dos individuos convictos y confesos de ser los autores de amenazas de muerte y lesiones á D. Bartolomé Rocha, por no haber depositado en despoblado una fuerte suma de dinero que le había sido exigida.

Los billetes falsos del Banco de España, que abundan sobre todo en Valencia y Aragón, contienen las siguientes diferencias de los verdaderos.

Son de 100 pesetas, llevan busto de Quevedo y son de la emisión de 1.º de Abril de 1880.

El papel es un poco más grueso, la cinta de estambre está sobrepuesta al dorso de los billetes, mientras que en los legítimos se encuentra dentro del papel, y el grabado del busto de Quevedo y la numeración son más toscos.

Pasado mañana se celebrará la subasta para la adquisición de 400 postes de seis metros, 2000 de siete y 1900 de ocho, destinados á la construcción de una línea telegráfica entre Caminreal y Alcañiz.

Los partidarios del monopolio del alcohol en provecho del Estado, en Francia, han organizado una verdadera *agitación* en la prensa y entre el público por medio de todo género de publicaciones y de conferencias. El principal autor del proyecto, M. Alglave, catedrático de Hacienda en la facultad de Derecho de París, recorre la Francia como otro Pedro el Ermi-

taño, exponiendo en todas partes las ventajas de su combinación, y últimamente ha dado una conferencia en Lyón, en la que su sistema ha sido muy aplaudido.

M. Alglave se dedica á demostrar que la realización de su proyecto proporcionaría al Estado un producto limpio de 1.200 millones de francos, sin afectar al consumo, y permitiría resolver todas las actuales dificultades económicas.

Nuestros lectores habrán oído hablar de los gravísimos sucesos que han tenido lugar en Londres, cuyos barrios más opulentos han sido materialmente entrados á saco por un ejército de 20.000 socialistas, con motivo de una manifestación obrera pidiendo trabajo.

Hé aquí el relato que hace de estos desahogos un periódico bien informado:

«Ayer se verificó en la plaza de Trafalgar, en Londres, un *meeting* de más de 20.000 obreros sin trabajo para hacer una manifestación y pedir al Gobierno medidas urgentes á fin de aliviar la miseria. La reunión tomó pronto carácter alarmante. Improvisáronse plataformas, y algunos agitadores conocidos excitaron á los obreros á que, aprovechando su fuerza, abandonarían las súplicas y se apoderarían de la burguesía. Gritos de salvaje entusiasmo acogieron el consejo, y formóse la manifestación con el propósito de recorrer las calles. Un grupo numeroso tomó el camino de los barrios aristocráticos, destrozando los cristales de las casas y los escaparates de las tiendas, entrando á saco en las carnicerías, joyerías, tabernas y cervecerías, destrozándolo todo.

Los carruajes que se hallaron de paso fueron detenidos, y las personas que los ocupaban maltratadas y despojadas, siendo innumerables las escenas de violencia á que durante algunas horas se entregó la plebe socialista dueña de Londres. La policía declaróse imponente para dominar los desmanes, que han producido en Lóndres sensación inmensa y penosísima.»

En Sevilla donde estos días se cometen tantos robos como en Málaga y Cartagena, que es cuanto decirse puede, se ha registrado uno bastante original, según *La Crónica*.

Un sacerdote penetró en casa de una conocida señora para asuntos de la parroquia, según dijo, y apenas comenzada la conversación, despojándose de sus hábitos, sacó un enorme cuchillo, diciendo:

—Señora, ni soy cura, ni Cristo que lo fundó; mi objeto es robar á usted; conque ya puede aflojar la *mosca*.

La afligida señora le suplicó que no la matase y que se llevase cuanto quisiera; pero la criada se enteró del asunto, bajó apresuradamente en busca de un guardia de orden público, y llamó á un veterano que estaba paseándose por la acera.

Este entró con el sable desenvainado, y cogiendo al criminal le dijo:

—Anda por delante, á la cárcel, bribón.

Y volviéndose á la Señora:

—Necesito—dice—llevar ese *lío* que tenía formado este *pillo*, para presentar al juez el cuerpo del delito.

La Señora se lo entrega, da millones de gracias al guardia, y se

queda esperando el resultado del asunto.

Este es, sencillamente, que el guardia de orden público era otro ladrón disfrazado.

La circular del ministerio de la Guerra llamando al servicio activo de las armas 50.000 hombres de los sorteados en las capitales de las zonas militares en el mes de Diciembre último, previene que el día 15 del próximo mes de Marzo se concentren en la capital de la respectiva zona, aun cuando residan fuera de su demarcación, todos los mozos sorteados en ella, á quienes por razón del número que hayan obtenido en el sorteo les corresponda ingresar en el servicio activo, según el cupo señalado á dicha zona, y teniendo en cuenta las bajas que desde la fecha en que se verificó el sorteo hayan ocurrido.

Los que sin justificado motivo dejen de presentarse en la capital de la zona el día señalado y no lo verifiquen dentro del tercer día siguiente, serán tratados como desertores.

La distribución de los 50.000 hombres llamados al servicio activo y su elección para los cuerpos y secciones armadas del ejército de la Península se efectuará con sujeción á las reglas que se dictarán oportunamente por el ministerio.

Las zonas aragonesas contribuirán con los siguientes cupos: Zaragoza, 421; Calatayud, 352; Belchite, 244; Tarazona, 205; Huesca, 247; Barbastro, 354; Fraga, 325; Teruel, 479 y Alcañiz, 457.

Está acordado en Consejo de Ministros subastar inmediatamente la construcción del ferrocarril

Calatayud—Teruel. Tenemos entendido que serán varias las empresas que presenten proposición, teniendo en cuenta que es negocio de ganar seguramente algunos millones.

Hágase el ferrocarril y hágase rico el contratista.

Hemos recibido los cuadernos 21 hasta el 26 de la magnífica «Galería del arte decorativo» que publica el acreditado editor Sr. Aleu y Fugarull. Estos cuadernos y las láminas intercaladas no desmerecen del gran mérito artístico que desde el comienzo tiene esta obra utilísima. Se suscribe en casa del editor.—Santa Teresa.—10, Barcelona.—Gracia.

Hemos visto una carta fechada en Madrid recientemente y suscrita por un consecuente republicano, en la que se afirma que los tres señores que desde la corte dirigen los trabajos para inundar de *cuneros* á esta infortunada provincia de Teruel, son, D. Mariano Arredondo, D. Juan José Gasca y D. Valero Rivera.

Compañeros «Eco del Guadalupe» y «Ferrocarril», decid conmigo á la provincia de Teruel:

¡Viva el servilismo!

¡Arriba las *caenas*!

RICARDITO.

JOYAS HISTÓRICAS.

NUESTRA nación es una de las que más valiosas joyas ha poseído, y basta hojear la interesante obra titulada *Estudio de las piedras preciosas*, escrita por D. José Ignacio Miró, tasador de joyas y competentísimo en es-

tas materias, para poder apreciar el tesoro que hemos perdido.

El Sr. Miró ha viajado mucho; ha visitado los más célebres museos; ha revuelto antiguas crónicas y viejos manuscritos, y ha hecho acerca de esta materia un estudio verdaderamente interesante.

Así como la España torsiana, nos dice el erudito escritor, fué el principal mercado de diamantes en tiempo de los fenicios, nuestra nación en la moderna edad ha surtido á todas las de Europa de toda clase de piedras finas procedentes de las Indias orientales y occidentales que formaron parte de nuestros dominios.

Cuando el arte de labrar el diamante era casi nulo en Francia y comenzaba á nacer en Holanda, estaba en todo su apogeo en Madrid, en Sevilla y en Lisboa.

En el año 1559 se comenzó á labrar el diamante en bruto que Felipe II compró á Carlos Afetati de Amberes. Era aquella joya de peso de cien quilates y forma de una castaña.

—¿En qué pensabas, preguntó el rey al artífice, cuando has pedido sesenta mil escudos por este diamante?

—Señor, contestó el joyero que debía tener mucho de diplomático—pensaba en que había un Felipe II que reinaba en España.

El perfume de la adulación fué tan grato al rey prudente, que no sólo adquirió la preciosa piedra sino que dió por ella ochenta mil escudos de plata, seiscientos noventa mil reales, precio mucho mayor que el de la tasación.

Este diamante, primorosamente tallado, fué llamado el *Estanque*. Felipe II le lució como joyel en sus bodas con doña Isabel, hija de Enrique II de Francia.

En el año 1721 fué tasado por D. Dionisio Mosquera en la suma de ciento cincuenta y seis mil ochocientos ducados de plata, y en 1808 figuraba en la evaluación de las joyas de la real casa en un millón quinientos mil reales.

¿Qué ha sido del *Estanque*? No se sabe; figuró entre las alhajas que Francia devolvió por reclamación de Fernando VII, y este monarca le hizo engarzar en el puño de una espada que regalo á uno de sus suegros, y no hemos vuelto á saber de él.

El tesoro de la Corona de España ha sido el más notable y el de mayor valía entre todos los de Europa. Desde el tiempo de los Reyes Católicos, se iban acumulando en él piedras preciosas. El nue-

vo mundo descubierto por las caraveas españolas, mandaba aquí como tributo las riquezas que encerraba en su seno.

En aquella gran colección sobresalían el diamante citado, un brillante y un rubí de gran tamaño y valor que Felipe II regaló, como presente de boda, á María de Inglaterra, que le lució en la ceremonia del casamiento; otro notabilísimo, que Enrique VIII colocó en la canastilla de su hija, el de Felipe III, apreciado en ciento sesenta mil escudos; un espadín, cuajado de brillantes, tasado á principios del siglo en dos millones ochenta y cinco mil reales; la famosa perla llamada la *Peregrina*, que podía, por su perfección, pasar por compañera de la que Cleópatra destruyó, por ostentación, en el banquete de Marco Antonio; la gran perla que Felipe IV llevaba en su chambergo, y otras piedras de gran valía.

Para dar una idea del valor de las joyas de los reyes de España, basta decir, siguiendo á Miró, que cuando Carlos IV mandó desengarzar las piedras de las alhajas para cambiar las monturas, fueron tasadas en doscientos cincuenta millones de reales.

Hoy, dada la subida que en los mercados de Europa han tenido las piedras preciosas, valdrían el triple de aquella tasación.

¡Qué importantes obras públicas podían acometerse con esa suma! ¡Qué bien empleada estaría en barcos que sostuviesen los derechos de la nación, cuando la codicia extranjera los atropella!

Pero aquel rico tesoro desapareció á principios de siglo; mucho se llevaron los franceses; pero es preciso confesar que el nuevo engarce que se dió á las alhajas de la Corona en tiempo de Carlos IV, les fué muy poco favorable.

El año 1835 el príncipe de la Paz vendió á un agente del emperador de Rusia el brillante conocido con el nombre de *Saucy*, que desde entonces perteneció á la princesa Demidof, por la suma de 75.000 rublos (1,313.250 reales). Francia le compró después en un millón de francos.

La esmeralda mayor que se conoce en Europa, el *Catino*, ó plato que los antiguos castellanos llamaban *Santo Guial*, fué también de España y hoy está en la catedral de Génova.

Otra de las más hermosas esmeraldas era la que remataba la corona imperial de la Virgen del Sagrario de Toledo.

Tenía la figura esférica; era de purí-

simo color, limpia y brillante. Aquel precioso trabajo artístico del género de los de Cellini fué confiado por el cabildo al artífice toledano D. Diego Alejo de Montoya en el año 1574. Esta alhaja, como la magnífica corona de que era gala, desapareció después de 1869, poco antes de que estallase la guerra civil.

Dos alhajas litúrgicas sustraídas del Monasterio del Escorial á principios de siglo, tenían también magníficas esmeraldas; eran el pectoral que llevaba en las procesiones solemnes el prior, y la famosa custodia llamada *la pequeña*.

En Nueva Granada, el cacique Somordoco poseía una mina de esmeraldas; y cuando el licenciado Gonzalo Jimenez la descubrió en el siglo XVI, mandó al rey mil ochocientas de aquellas piedras preciosas por el quinto que correspondía á los monarcas de España.

Todas estas riquezas que parecían fabulosas, si datos históricos irrecusables no viniesen á probar su existencia, han desaparecido para España, y algunas de ellas quizá habrán servido para encender las guerras que han ensangrentado con tanta frecuencia nuestro suelo, en el presente siglo.

NOTICIERO BILBAINO.

EL RELOJ.

ALCULE el lector qué sería del individuo, qué de la familia y de los pueblos, qué de las naciones, en una palabra, del mundo entero, sin ese ingenioso aparato que sirve para medir el tiempo y que se llama reloj. Es un objeto que todos conocemos, es una máquina que regula las acciones todas de nuestra vida. Si el tiempo no hubiera podido medirse y fraccionarse en segundos, minutos y horas, el universo sería un caos espantoso, y la humanidad no hubiera salido de su infancia. Sin la invención del reloj, no existirían las máquinas, no tendríamos telégrafos, ni ferrocarriles, ni comercio, ni códigos, ni leyes, ni justicia. Todo en la vida está supeditado al misterioso girar de las saetas de una esfera ó círculo en el que están marcadas las doce divisiones que llamamos horas. Para el dichoso las manecillas giran con vertiginosa rapidez y en sus revoluciones contempla la felicidad

que se va; para el desgraciado, los minutos son siglos; para el que ni pena ni goza, el tiempo y el reloj no son nada.

La civilización se realiza á compás del movimiento de la *rueda catalina*, y hasta como argumento religioso ha servido el reloj á nuestros misioneros del Asia y del Africa. Un coronel francés del ejército de Argelia cae prisionero, y es mandado fusilar *incontinenti*; estaban despojándole sus verdugos, cuando tropiezan con el reloj, que llama poderosamente su atención por el ruido y el movimiento, que creen ser la *vida* de un sér que no conocen. Aprovechando el jefe francés este hecho, les dice que es un animalejo que sólo vive en poder de los creyentes de Cristo: el reloj se pára y cautelosamente le da cuerda, con lo que vuelve á la vida. Los soldados argelinos, estupefactos, en vez de fusilar su prisionero, lo salvan y se pasan con él al campo francés.

El reloj, como todos los grandes inventos, no es patrimonio de un hombre, ni de un pueblo, ni de una época: á su descubrimiento y perfeccionamiento han concurrido todos los hombres, todos los pueblos y todos los siglos de la historia. Los primeros ensayos para medir el tiempo se pierden en la oscuridad de los siglos; pero indudablemente tuvieron su fundamento en las observaciones sobre el movimiento del sol y el cambio de fases de la luna, que es lo que constituía la *semana*. Los caldeos, los babilonios y los egipcios, siglos antes de J. C., cultivaron con cierta profundidad la astronomía, y á ellos se deben esas atrevidas construcciones llamadas *agujas* y *obeliscos*, de los que se servían para conocer los solsticios del sol y deducir por ellos la duración del año. Estas construcciones marcaban el paso del sol por el meridiano, determinando de esta suerte el medio día; pero las divisiones no les era posible señalarlas, porque para esto se hacía preciso colocar un *estilo* paralelo al eje de la tierra y con una inclinación que después se dió en los cuadrantes solares, que aún hoy se construyen.

Fué preciso recurrir á otro medio que no fuera las observaciones astronómicas, y se inventó la *Clepsiara* (reloj de agua), especie de vasija llena de este líquido, la cual se vaciaba por orificios que daban salida á aquél de una manera igual y uniforme, permitiendo por este medio el que se trazasen en una escala las distintas divisiones del día, es decir las horas. Llegaron estos aparatos á adquirir cierta per-

feccion y á emplearse en su mecanismo las *ruedas* dentadas, cuyo descubrimiento se atribuye con fundamento al genio más grande de la antigüedad, al célebre Arquímedes.

Vino después el reloj de arena, que aún hoy tiene determinadas aplicaciones, siendo extraño que á pesar de la gran analogía que existe con la *Clepsiara* tardara muchísimo mas tiempo en inventarse, al sentir de un célebre escritor italiano del siglo XVIII.

Allá por los años de 490 de nuestra era, Teodorico, rey de los godos, envió á Gudebando, rey de Borgoña, unos relojes que, sobre marcar las divisiones del día, representaban ciertos movimientos celestes, siendo conducidos por personas inteligentes, á fin de ponerlos en movimiento y explicar su mecanismo.

En 721, el astrónomo chino Hy-Hang construyó un reloj que también representaba los movimientos de los astros y además una figura de movimiento marcaba á golpes las horas. En el año 809 el califa de Bagdad Harun-al-Raschid envió á Carlomagno, entre otros presentes, un reloj de latón, en el que las horas eran marcadas por el golpe de pequeños martillos sobre un timbre, y á su vez este ingenioso aparato tenía figuras de movimiento y marcaba celestes revoluciones.

Hasta el siglo IX no se conocieron más relojes de ruedas que los que venían del Oriente. Hay quien asegura que un arcediano de Verona, muerto en el año 856, construyó el primer reloj movido por pesos sin el concurso ó la intervención del agua; otros atribuyen al abate inglés Ricardo de Watanfort el primer reloj con arreglo á los principios en que se funda la moderna construcción de los mismos. En fin, un médico y astrónomo de Pádua en el siglo XIV inventa un curiosísimo aparato, á quien dió el nombre de *Horologio*.

Hacia el año 1370, Carlos V el sabio, rey de Francia, mandó á llamar de Alemania á Enrique de Vic al objeto de construir en París el primer reloj de grandes dimensiones que se destinara al servicio público. Dicho aparato se montó sobre el torreón de su palacio, cuyo torreón conserva todavía el nombre de Torreón del reloj: después de varias reparaciones y con una esfera en la pared del muro para señalar las horas, ha llegado el célebre aparato hasta nuestros días. En 1382 un duque de Borgoña

hace trasportar á Nuestra Señora de Dijon un célebre reloj de Courtrai que desapareció á principios de este siglo. Mas tarde se construyeron los célebres de Strasburgo, Lyon, Versailles, Lieja, Búrgos y Toledo; pero esas manifestaciones gigantescas del arte carecían de la sencillez, exactitud, duración y constancia en los efectos, condiciones indispensables en los aparatos de medición del tiempo.

Los primeros ensayos sobre relojería, presentaban un aspecto grosero. Los obreros de Nuremberg fueron los primeros que realizaron un verdadero progreso, construyendo relojes de bolsillo y de pequeñas dimensiones, que despues presentaron en las córtes de Carlos IX y Enrique II en caprichosas formas de *bellotas*, *conchas* y sobre todo los de forma *oval*, que hicieron se denominasen en París «huevos de Nuremberg.» Venecia fabricaba por esta época riquísimos y valiosos relojes cuajados de relieves, cincelados admirablemente y presentando quizá por primera vez el esmalte en colores. Todos conocen el mecanismo de un reloj, y esto nos dispensa el detallarlo. A la sencillez primitiva del reloj *cilindro* vino la aplicación del péndulo de Galileo, que tan perfectamente aplicó el insigne matemático Huygens, verdadero fundador de la relojería bajo el aspecto físico-matemático. Sin embargo, no se pasó del reloj con *escape de cilindro*. Un relojero de Londres, Clément, fué el inventor del *escape de áncora*, y á partir de éste, no cesaron los sabios de todos los pueblos de amontonar, digámoslo así, correcciones, innovaciones y perfeccionamientos á tan compleja máquina. En 1676 aparecen los relojes de repetición, que señalan las horas sin más que oprimir un resorte; á dos artistas ingleses, Barlow y Queharre, se debe esta invención, invención que bien pronto dió la vuelta á Europa. Se aplica el rubí al escape del cilindro por Graham, relojero inglés, haciéndolo así indestructible, y la actividad y el consumo es tal, que se crean grandiosas fábricas en Versailles y en San Germán.

Lepautre imagina su excelente escape á doble vírgula para los de bolsillo, y de *repose* y *clavija* para los otros. Fernando Berthoud y Pedro Leroy crean los relojes de marina.

Bajo la influencia de los progresos científicos, la relojería, que por mucho

tiempo fué un problema de habilidad y destreza cambia de faz y toma el aspecto científico en que hoy la estudiamos.

Suiza es la que sin disputa tiene la supremacía de tal industria. Francia tiene sus notables fábricas de Besancon. Inglaterra tiene en Londres grandes fábricas, entre las que descuella la del español Losada. Alemania tiene su Wagner, cuyos modelos se ostentan en los más ricos monumentos del orbe. España tiene en Barcelona y Madrid grandes y reputados establecimientos y habilísimos artistas. Ginebra fabrica más de 150,000 relojes al año y ocupa á unos 10,000 obreros. Neuchatel produce más de un millón de relojes anuales y en sus grandes talleres se cobijan 40,000 obreros.

Berthoud, Breguet, Houriette de Locie, Losada y otros son celebridades que pasarán á la posteridad.

La máquina que tantos siglos y tantos ingenios han realizado y perfeccionado puede adquirirse hasta por cinco pesetas. Milagros de la ciencia.

ESCAPE.

EL AGUA.

NADA hay más grande que el agua, y sinó mídame usted el mar. Advierto que esta grandeza del agua la considero de tejas para abajo.

Nada hay tampoco más poderoso, más eterno, más espantoso, más bello, más grave y más sutil.

El agua se sube á las nubes de puro pesada, y se vuelve á caer de puro ligera. Lo que llamamos llovizna, por ejemplo, es una cosa tan leve, que conforme llueve de arriba para abajo, podría llover de abajo para arriba.

Nada hay más indefinible ni más caprichoso.

Cuando uno bebe agua, para que le parezca sabrosa es preciso que no le sepa á nada.

Para conocer el desnivel de un terreno, no hay instrumento científico que la iguale. Echela usted en un llano y la verá como toma sus medidas á ojo, y al minuto le dice: *por aquí* es más bajito.

Hace operaciones matemáticas con una ligereza y exactitud que pasman. Al lle-

gar al tubo de una alberca sube dos varas, una pulgada y una línea, porque en todo el curso de su viaje reparó que no bajaba sinó dos varas, una pulgada y una línea.

No la hace subir una línea más, aunque le dé látigo.

Y si la azota, lo salpica á usted todo, para que se vaya.

El agua es pintor, pero desprecia la miniatura: el género que cultiva de preferencia es el de la aguada ó acuarella.

Desdeña copiar objetos pequeños, como flores, y se encanta copiando celajes, grandes árboles y peñas. Es tal la costumbre que tiene de pintar, que apenas llega á algún plano donde pueda estarse quieta, inmediatamente se pone á la obra.

No pinta en tela sinó en cristal, y como tiene tanta facilidad, se divierte en copiar y borrar paisajes.

Penélope de los bosques, borra de noche lo que ha pintado de día. Para borrar no hace uso sinó del agua.

En el mismo cristal en que ayer pintó un sol radioso y un roble, hoy copia una aurora.

Todo pasajero que se asoma á su taller en uno de esos momentos en que la artista de los bosques está, copia que copia y borra que borra, queda copiado en el acto.

Copia hasta la sombra de las aves que pasan volando.

El agua de los bosques no solamente pinta sinó que canta.

Cuando sale de sus silenciosos remansos en que pinta y tiene que hacer alguna jornadita de prisa, baja talareando alguna ária ó algún aire de los bosques.

Cuando llueve se encoleriza, y entonces ruje; y al llegar al mar, brama.

La fuente no tiene sinó un pecado mortal, y es el de la murmuración.

Murmura de las piedrezuelas, de los troncos, de todo lo que es pequeño.

Por lo demás es tan pura en sus costumbres, que nunca se la ha podido pillar en una falta en este género.

Es tan aseada que todo lo lava y lo limpia.

Cuando por ir muy deprisa en algún viaje, se ensucia, se aprovecha del primer descanso para lavarse y botar á los piés todo lo que la afeaba.

La única enfermedad de que padece la fuente es de frío. Por eso es que busca con tanto afán el sol, á ver si se calienta un poquito.

Se parece al hombre en una cosa y es en que no puede volver atrás de su curso. Para volver á una altura tiene que subir al cielo, porque le es imposible hacerlo por tierra.

Se parece á la mujer no sólo en lo murmuradora sinó en que se asimila al mar que la recibe, porque aunque él la enturbia, sólo en él encuentra su reposo: exactamente lo mismo le sucede á la mujer con el hombre.

La fuente vá peinada, bella y engalanada, hasta el día en que se une con su viejo esposo, á quien admira por lo fuerte y lo grande. Cuando hay borrasca él es el que habla y lucha auxiliado por ella: cuando hay calma, él es el que duerme y ella la que sale á rielar y á quitarle canas á su marido.

Del mar es que se vá con su esposo y sus hijos al cielo.

Como el mar no puede criar flores para adornarse, se entretiene en criar perlas y corales para hacerse collares. Todo lo mismo que las mujeres, que de doncellas se adornan con sencillas flores y de matronas con costosos aderezos.

Hé aquí la historia de la fuente.

Nos falta solamente saber cómo ha nacido.

El nacimiento del agua es una cosa que se la doy á cualquiera para que la adivine.

Los sabios que son unas personas implacables, dicen que el agua está compuesta de hidrógeno y oxígeno.

Otros sabios más crueles han descubierto un ignominioso instrumento para ver grandes las cosas pequeñas, y para hacer aparecer feas las cosas bonitas.

Debemos advertir para conocimiento de los incautos que esos mónstruos que se ven en una gota de agua no están en la gota sinó en el vidrio del microscopio.

¡Es que el hombre ha de ver mónstruos en todo!

Si no ve mónstruos y monstruosidades no está contento.

Dicen que los lazarinos desean que todos se vuelvan lazarinos, si esto es cierto, son hombres lógicos; porque el hombre, que siente mónstruos en su corazón, desea que los haya hasta en lo más puro que se conoce: hasta en la gota de agua.

El agua no está compuesta de tal hidrógeno, ni de tal oxígeno: el agua está compuesta de agua.

¿Y qué cosa es el agua? Agua no más: luz líquida.

El agua nace en ciertos parages de los bosques.

Bajo una piedra vestida de lama y rodeada de árboles, hay un pequeño hueco que tiene por suelo una verde y tierna hojita, y está acolchado todo de plumón de césped. Entre ese césped nace el hijo del aire y de la luz, en la forma de un pequeño diamante.

Tan luego como nace, rueda en su cuna para dejar paso á su hermanito, y así sucesivamente hasta que salen todos juntos fuera de la piedra materna.

Al ver la luz gritan, al ver el campo saltan.

Y comienzan allí á rodar; y siguen rodando y uniéndose con otras familias de diamantes líquidos, y siguen triscando, creciendo hasta que llegan á los llanos.

Jóvenes ya, se unen al viejo mar.

El mar es un inmenso harem en que el monarca de verdes ojos y larga caballera recibe diariamente cien mil esposas jóvenes y bellas.

¡Qué consumo aquel! ¡Cómo se les hace la boca agua á los lagos interiores!

¡Qué grande es la mar! Hacen bien los geógrafos en decir que es más grande que la tierra.

El mar es grande y envidiable en todo, aun considerado como cementerio.

Considere usted un cadáver que entierran y un cadáver que ahogan.

Al primero lo meten en un hoyo duro, frío, circunscrito, rodeado de cuatro linderos que no alcanzaría á vencer un vivo, y que vencerá mucho menos un muerto.

Vestido uno con ropas negras, en postura supina, sujeto á ser pasto de inmundas lombrices y á ser pisoteado durante miles de siglos por toda la humanidad pisoteadora, protegido por una cruz que se mantiene recta mientras vive la esposa ó el hijo que la puso, que se ladea cuando vive el nieto del difunto, que cae en vida del biznieto y desaparece á ciencia y paciencia del chozno....!

Figurése usted el dolor que será tener que soportar por algunos años una piedra de mármol en que obligan á un pobre adúltero á confesar que fué esposo modelo precisamente en los momentos en que á uno lo que le conviene confesar es la verdad, y en que la mentira es una mala recomendación!

El entierro en el agua es mejor que ahogarse entre la tierra.

El cadáver baja libre y suelto, con los brazos y los ojos abiertos, transparentán-

dose en los blancos velos que vá dejando atrás. Baja blandamente rodeado de luz y vá á tocar un suelo en que nadie lo puede profanar después, so pretexto de que hay muchos muertos y que es preciso botar á unos para que entren otros.

Llega al suelo, reposa en el por la eternidad, y el mar lo cubre de perlas y de conchas, y «amontona sobre él sus olas y el tiempo sus años.»

No hay inscripción en letras de imprenta; ni fé de erratas con lapiz; no hay cruz ladeada, no hay coronas amarradas con hilo.

No hay para el cuerpo sinó la eternidad, como para el alma no hay sinó la eternidad.

El agua se divide naturalmente en dos grandes clases sociales: agua dulce y agua salada.

Hay autores muy graves que sostienen que estas dos divisiones no son clases, sinó sexos, y que el agua dulce es mujer.

Yo me inclino visiblemente del lado de esta opinión. Es indisputable que Dios crió la primera fuente de una costilla del mar.

De ahí para adelante han nacido las gotas de agua, que han dado existencias á todas las aguas del mundo.

Si alguien me objeta que le parece imposible que la primera gota haya dado el ser á tantos mares y tantos rios, le recordaré que Eva dió á luz á la pelirubia Inglaterra, al negro Congo, á la ojinegra España y al bronceado Indostán, lo cual hace un total de muchos más hombres que gotas tiene el agua.

Probado este principio, pasemos adelante.

El agua y no el caballo ni el carro, fué el primer vehículo del mundo.

Desde el espíritu de Dios que era llevado sobre las aguas; *vehabatur super aquis*, hasta nuestros viajeros, ha sido considerado el agua como el mejor de los carruajes.

Al agua debe su civilización el mundo.

El comercio no existiría sino hubiera agua.

El mar agarra por los pies á un buque y lo lleva á que traiga canela de Ceylán diamantes del Brasil, carbón de Inglaterra y trigo de Dinamarca, y reparte estos productos por todo el mundo los cambia y los hace apreciables.

Si no fuera así en Ceylán se ahogarían en canela y el Brasil se llenaría de dia-

mantes, y en Dinamarca echarían el trigo á los puercos.

Este prudente reguero de objetos que hace el mar, es el que da valor á las cosas, que reunidas no valdrían nada.

Un millón de diamantes no valen nada; mientras que si no hubiera sinó un diamante valdría un millón.

El mar llevó los africanos á España, y los españoles á Africa, lo cual se consideró en la antigüedad como una señal de progreso.

El mar es el imperio de las riquezas del mundo. No hay anillo que se pierda en una casa que no vaya á dar al caño, de éste al río, y del río al mar.

El fondo del mar tiene montes de oro, colinas de perlas, quebradas de diamantes y vegas en que pastan ballenas y delfines.

Ser rey de la tierra es cosa hacendera: el que lograra hacerse rey del mar, se haría un semi-dios.

Por eso los piratas de tierra, que se llaman guerreros, se disputan el suelo palmo á palmo, mientras que los guerreros del mar, que se llaman piratas, se disputan las aguas mar á mar.

Después de un combate de tierra, después que se calma el ardor de la lucha ¡qué triste es ver friamente los centenares de cadáveres, inermes! ¡los calabozos llenos de prisioneros!

En los combates del mar, un hombre mal herido, un muerto y un prisionero, desaparecen de la vista del vencedor; todos se echan al profundo y silencioso mar, al mar que todo lo recibe y nada devuelve, como hacen los ambiciosos de la tierra.

¡Qué animales tan grandes pueblan el mar!

Un elefante, el más grande de los hijos de la tierra, sería un juguete para un ballenato.

¡Qué grande es todo en el mar! Animales, horizonte, fondo insondable, olas que viajan de Groelandia á Italia: el espejo que finge durante la calma; la cabellera hirsuta, los rizos de mármol que forma durante la tempestad!

No fué el hombre, fué el mar, propiamente hablando, lo que Dios crió á imagen y semejanza suya: grande en el reposo, grande en la cólera: solemne cuando lleva sobre su verde espalda una ataviada góndola, solemne cuando soporta un poderoso buque armado de cañones!

¡Qué grande es, hermoso, en las costas

de Bretaña, pálido y terso en el polo, borrascoso en el norte, pacífico en el sur!

Empero, el mar me estaba haciendo olvidar de la fuente. La fuente tiene otras consideraciones para el lector ó bebedor.

¿Habeis visto cuando el enano rey de la creación sin mas armas que su malicia, vá á domar, á esclavizar el agua?

Este Neptuno de la tierra se llama el fontanero.

¡Quos ego!... dice como el Padre Eolo, á una fuente que no se atrevería á desafiar en pleno llano y que sin embargo despedaza en la ciudad.

¡Quos ego!... significa: ¡si yo os cojo! Desde que el hombre inventó esta oración sin verbo, se ha creído y con razón, rey del mundo.

Pues bien: Puesto en la orilla de la clara y galana fuente, la despeina, y le halla un rizo por un lado, otro por otro lado, y en tres por cuatro, tiene dominada á la irresistible fuente.

Uno de esos hilos de agua primorosa llega á la orilla y cae en la trampa, es decir, en una caja.

Una vez allí no le queda más recurso que seguir adelante ó volverse atrás; pero es el caso que el agua es como los portugueses: no se vuelve á tras nunca.

La caja, sin embargo, es bella; cuadrada, bien enlozada, púlida; una bonita obra.

El agua se encanta con aquel nido de ladrillos; pronto nota que se ahoga, busca una salida, y no encuentra sinó un tubo oscuro y estrecho que le han puesto con mucho disimulo al frente.

¡Qué recurso en aquel trance! Póngase usted en lugar del agua!

Se recoge ella entonces, se adelgaza, se pone las manos en la cabeza y se va defrente, diciendo: *¡vamos á ver en qué párra esto!*

Largo viaje hace por entre su catacumba, pero como siempre anda de prisa, pronto llega al fin de su viaje. Allí nota con asombro que le han cerrado el camino al frente: busca á los lados, nada: alza la vista y ve un conducto amplio que le brindan pérfidamente, y por no asfixiarse, pega un salto, y... ¡qué gozo!

Vuelve á ver la luz de Dios. Se encuentra en medio de un pátio, de un jardín.

Vuelve á mirar por todas partes, y encuentra flores preciosas, pero desconocidas, y en medio de ella un raque ó un arrayán, su amigo de infancia, supaisano.

¿Tú por aquí? dice al arrayán, salpi-cándole con agua la cara. Hacía tiempo que no te veía.

¡Tú siempre has de ser loca! contesta el grave arrayán, y sus frutos enrojecen de vergüenza.

Pero el hecho es que la fuente se vuel-ve una madeja, dever á sus amigos, y que al raque se le caen las ramas de emoción al ver á la fuente.

Hablaremos de otras peripecias que hay en la historia del agua. Varias posiciones sociales pueden tocarle en la gran rifa de la vida: catarata, laguna ó agua estanca-da, charca de caminos reales, río nave-gable, río pedregoso, quebrada, lluvia etcétera, etc.

Una catarata, salto ó cascada, es un suicidio. El agua desesperada por alguna causa que no está en mi librito, en lugar de pegarse un pistoletazo se bota de ca-beza y se mata.

¿Es este un hecho punible? No sé que haya moralista que lo haya criticado.

Este suicidio se ve de una manera evi-dente en el grande y abominable salto de Tequendama, que tanto admiran los que no comprenden las cosas.

Allí se ve al río claro que se precipita, y abajo se ve un río negro que sigue ro-dando: es su cadáver.

Una laguna es agua en la cárcel por deudas.

Una charca es agua mugrosa que sale á pordiosear en los caminos.

Un río navegable es un hombre rico, sesudo, feliz, que marcha sosegadamente recogiendo riquezas. Por el contrario un río pedregoso es un calavera, un casqui-vano, un hombre de quien no se puede fiar nadie.

Las quebradas.... ¿qué diré de las que-bradas? La he estudiado muchos años y no he podido comprenderla. Imágen de la mujer mundana, no va siempre por el mismo camino, y cuando crece, asuela los campos que escoje para su fatal paso. Si se resigna á un solo álveo este es muy ancho y ella muy angosta; si tiene ese espacio, es porque en tiempo de lluvia baja con miriñaque.

En el valle de Neiva he pasado yo por quebradas caudalosas á pie enjuto, como los venturosos Israelitas, y sin embargo, juro que pasé la quebrada porque ella cor-taba mi camino.

Consiste en que la tenía al frente al anoecer; durante esa noche se fué á

cortar el camino que yo había andado, y he aquí por qué no la pasé.

¡Oh! ¡si este sistema fuera estable! ¡Y aquí donde hacen tanta falta los puentes!

La última faz que puede presentar el agua es la lluvia.

La lluvia es el llanto que derraman los cielos al ver la tierra tan seca.

No hay campesino que no lllore al ver la tierra seca. El cielo lo hace con mayor razón, porque la está mirando sin cesar.

La única página importante que tiene la historia de la agua, es el Diluvio.

Aquel día se mojaron los papeles.

Hubo invierno á un mismo tiempo en todo el mundo.

¡Cosa rara la que sucedió entonces! Dios ahogó á la humanidad para que se ahogara el pecado; y adivíneme usted una de las poquitas cosas que se salvaron, puesto que volvió á aparecer en la tierra..... Pena cuesta el decirlo..... ¡el pecado!

A los pocos años estaban haciendo los hombres las mismas cosas malas que hacian antes del Diluvio.

Entre los ahogados más notables que hubo en el Diluvio, fueron los montes. Cuarenta codos subió el agua sobre los más altos.

¿Qué parecería el mundo hecho de agua, en redondo, visto desde la luna, sin tener otra cosa que agua y un punto negro que era el Arca?

A los lunáticos debió de parecerles un pisapapeles de cristal.

La fortuna del mundo se hizo agua en aquel día.

Los campesinos debieron quedar sacia-dos, lo menos por dos años.

El hombre, al morir, tiene que volver-se tierra. ¡Ah! ¡si yo pudiera volverme agua! y si mi alma se fuera al cielo!

¡Qué hermoso porvenir! ¡Mi alma en el cielo, mi cuerpo en las nubes!

Porque, confieso una debilidad: me apena tener que volver algún día á la tierra á recoger este puñado de polvo que, dicen, que soy yo, y que me ha hecho hacer tantos disparates.

¡De la tierra, ni el polvo! He vivido con el alma en un hilo y el credo en la boca desde que estoy en ella.

J. M. VERGARA Y VERGARA.

MISCELÁNEA.

PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Royo ó sea blanqueta	á	28	rs. fan. ^a	»
Chamorra	á	38		»
Idem ordinaria	á	34		»
Jejas	de	31 á 32		»
Morcachos	de	25 á 26		»
Centeno	á	22 1/2		»
Cebada	á	19		»

VENTA Á PLAZOS.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

Relojería de Jaime Fernandez,

Mercado, 10 Teruel.

Se hacen toda clase de composturas-garantía de un año.

ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

Tónico — Estimulante. — Estomacal.

10 rs. botella.—8 rs. litro.

Farmacia de Adan - Teruel -

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín = Correo, 4 = Madrid. = Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro = San Esteban = 5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc., ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de

una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras o sean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

La Guirnalda, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

Nuevo método de sumar con rapidez, facilidad y exactitud no fatigando absolutamente nada la memoria por D. Felipe Navarro é Izquierdo.

El precio de cada ejemplar es *una peseta*. Se vende en Teruel, en casa de D. Mateo Garzánar. — Plaza del Mercado.

La Correspondencia Musical es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 34, Madrid. — Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7. — Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 12.

Regalo. — Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

Teruel. = Imp. de la **Beneficencia**.